

Educación en la era planetaria

Edgar Morin, Emilio Roger Ciurana y Raúl Domingo Motta

Norma Araceli Hernández Barradas

En la obra aquí reseñada, Morin, Roger y Domingo, promueven una visión diferente del conocimiento, que contribuya a la creación de una sociedad pensada desde las necesidades del ser humano. Esta visión sólo puede ser implementada con la ayuda de la educación, para ello, se vuelve urgente el reto de reformar la educación misma.

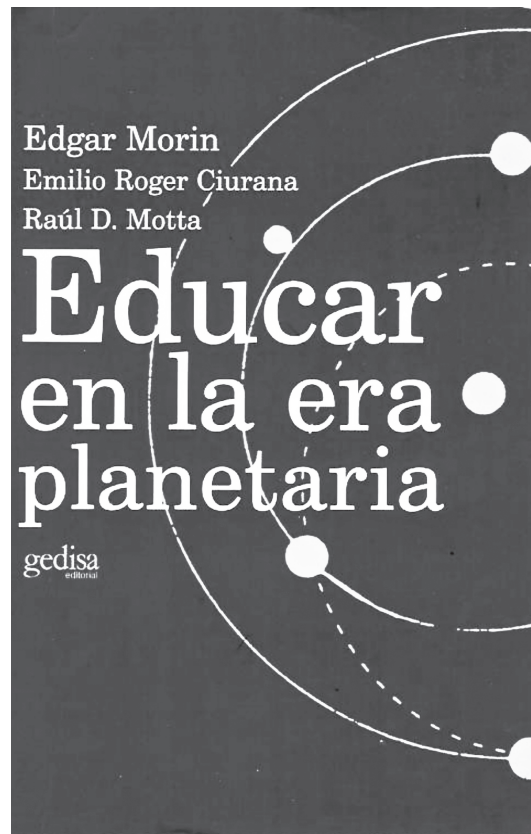
El conocimiento, la sociedad, el ser humano y la educación, son cuestiones desarrolladas a partir de la evaluación de las experiencias de formación y debate realizadas en la cátedra itinerante UNESCO “Edgar Morin” para el Pensamiento Complejo.

Educación en la era planetaria, es un título que abre una serie de cuestiones y reflexiones. Su propósito fundamental es expresar los problemas de la especie humana generados por la escasa capacidad para comprender los fenómenos globales del planeta. La propuesta de

estos autores gira en torno a la posibilidad de adoptar el Pensamiento Complejo como una

el mundo, es decir, a renovar todos los aspectos que nos rodean. En la búsqueda del logro del cambio es importante revisar los paradigmas que nos rigen y, sobre todo, tener la capacidad de cuestionar el conocimiento que estos paradigmas producen.

La obra está conformada por un Prólogo; tres capítulos o ejes temáticos: 1) “La cuestión del método”, 2) “La palabra complejidad”, y 3) “El destino de la era planetaria”; incluye un Epílogo: “La misión de la educación para la era planetaria”. Estos temas están desarrollados en 140 páginas. Es editada por Gedisa en la Colección Libertad y Cambio, primera edición 2003 e impreso en España.



forma de superar la idea de lograr sistemas acabados y deterministas, para involucrarse en una especie de aventura ilimitada, llena de dinamismo, en la cual todo puede suceder.

Esta obra invita a repensar

En el Capítulo I. *El método (Estrategias para el conocimiento y la acción en un camino que se piensa)*, se enfatiza al método como un camino, una travesía, un viaje..., el cual carece de figura al iniciar,

es imprevisto, pues, no presenta predeterminaciones, así como también tiene la característica de ser imperfecto; pero a medida que progresa adquiere su forma.

Además de las características con las cuales los autores conciben al método, también expresan algunas actitudes que aquel que indaga debería manifestar, tales como un espíritu aventurero, de viajero, sin dirección fija, con placer en el cambio.

Si se pretende llegar a través del método a verdades absolutas, se estará cayendo una vez más en realidades fracturadas que son aceptadas sin el mínimo error, ya que lo consideran producto de un método mal sistematizado, y esto no tiene cabida en un mundo donde los riesgos no son permitidos. Pero para Morin, Roger y Domingo, la búsqueda del conocimiento no se encasilla y necesita del error y del riesgo para que pueda surgir la reflexión y, por medio de ésta, se trasciendan los saberes deterministas.

En muchas ocasiones se piensa que la forma de hacer evidente el conocimiento es a través de la construcción de teorías y que éstas son imprescindibles, ya que son la cumbre del pensamiento, sin embargo, esto es gracias al método, es decir, al proceso que se

sigue y, una vez más, adoptarlo como abierto a todo tipo de circunstancias, al error, el no dar todo por hecho, es decir, la persona que cree poseer la verdad absoluta está expuesta a la falta de apertura por aquello novedoso y funge como un sujeto que no transforma sus ideas, no concibe que las verdades no son eternas, tienen fecha de caducidad, ya que necesitan responder a los nuevos fenómenos que surgen en la vida y, para ello, la verdad está en constante reforma.

Actualmente, la sociedad se rige por principios pragmáticos, las personas se ven sometidas a una vida acelerada, pues, deben responder a las demandas de tipo económico si es que aspiran a sobrevivir en este sistema social; difícilmente se promueven ideas que manejen el logro del conocimiento por medio de actitudes abiertas, no exentas de errores. En la sociedad actual las actitudes encaminadas a lo incierto son vistas como formas de perder el tiempo.

Los sistemas educativos incorporan lo que sucede en las metrópolis y así sistematizan sus métodos de enseñanza, reduciendo todo a programas y modelos establecidos que se idealizan de tal forma que los alumnos lleguen a creer que son la única manera de adquirir lo que se desea. Sin em-

bargo, el mundo está envuelto en un devenir, las partes necesitan del todo y el todo necesita de las partes para conformarse, hay que romper con procesos lineales para llegar a comprender los fenómenos en cada una de sus posibilidades, donde cada componente interactúa y necesita del funcionamiento cooperativo para realizarse.

Tratar de educar a sujetos inequívocos provoca graves problemas en el pensamiento, ya que se estará minimizando todo a la objetividad absoluta. Por el contrario, Morin propone el Pensamiento Complejo, el cual no se cumple a base de reduccionismo y anticipaciones. A partir de esta idea se desarrolla el Capítulo II. *La complejidad del pensamiento complejo (El pensamiento complejo de la complejidad)*, en el cual se hace una revisión de los distintos términos relacionados con el concepto de “complejidad”, que suelen confundirse con éste debido a los usos simples que se hacen de él en la cotidianidad.

A través del análisis de conceptos como: “complicado”, “complicar”, “perplejidad”, se llega a conformar y distinguir la palabra “complejidad”, pero ¿qué significa esta palabra? Muchas veces se presenta la confusión de que lo complicado es igual a lo complejo, sin embargo, la diferencia clara, y

poco expresada en el sistema que nos rige, es que aquello que es complicado se manifiesta como una madeja que sólo necesita desenmarañarse, esto es un sentido simple, pues se acaba. Por el contrario, la complejidad es un tejido en el cual sus componentes interactúan en el desorden, lo ambiguo y lo inexplicable. A partir de lo complejo nace lo incierto y, sobre todo, el dinamismo de las leyes en donde no hay cabida a lo absoluto, todo tiene una fecha de caducidad.

La modernidad ha abarcado muchos sectores de la sociedad, y cabe señalar que también podría existir una modernidad en el pensamiento, pero con algunas características que funcionen de tal forma que generen mejores condiciones en la calidad de vida del ser humano, para ello, el Pensamiento Complejo muestra una nueva visión en la que propone retos como el de abandonar la falsa idea de que aquello que no responde a la perfección es producto de la ignorancia y la incapacidad para actuar en los diversos problemas que se atraviesan.

El Pensamiento Complejo alude al reconocimiento de la imprecisión y la vaguedad. En definitiva, es un pensamiento incompleto, siempre abierto al cambio. Entonces, ¿para qué educar con base en la comple-

idad? Primordialmente para concebir al pensamiento que no simplifica, que tiene en cuenta los procesos más que los resultados y, sobre todo, que da origen a sujetos reflexivos, visionarios, pues, a su vez, serán estos mismos quienes hagan posible una forma más humana de vivir.

La travesía continúa con el Capítulo III. *Los desafíos de la era planetaria (El posible despertar de una sociedad-mundo)*, en el cual se alude a repensar las condiciones en las que actualmente viven los seres humanos, esto es, redefinir algunas políticas que rigen a la sociedad, encaminadas al desarrollo desde las necesidades y características del hombre.

El primer paso que aquí se señala es la comprensión de algunos conceptos que se hacen presentes en la actualidad como: *mundialización*, vista desde el fenómeno de la globalización, en donde, principalmente, se impone un mismo sistema político, económico y social para toda la población, sin importar sus condiciones.

Por otro lado, el fenómeno de *mundialismo*, concebido como aquel que busca la unidad-solidaridad, el bienestar de la comunidad desde nuevas políticas pensadas por y para el hombre. Para que se pueda ver realizado el mundialismo es importante incorporar un

nuevo fenómeno: *la era planetaria* que probablemente podría llegar a confundirse con los términos antes expuestos, sin embargo, los autores entienden a esta nueva era como aquella que trata de comprender la condición humana, para lo cual, se debe adquirir sentido aventurero y de gran apertura, pero, sobre todo, poder rebuscar e indagar en la historia de la evolución humana las posibles respuestas para el cambio y la reestructuración de las políticas vigentes.

Este análisis histórico permitirá dar cuenta de que a lo largo de la vida el hombre ha buscado formas de gobernarse para su supervivencia, buscando ya desde entonces el ansiado desarrollo y agotando todos los medios para conseguirlo, es decir, recurrir a las guerras, la represión, el terrorismo, etc. En suma, se trata de lo que en la obra llaman: *Era de hierro*, la ambición por el poder.

Bajo la idea de progreso, el hombre recurre a un pragmatismo que se basa en encontrar respuestas a los problemas en el menor tiempo posible, valiéndose de cualquier medio para lograrlo, naciendo así lo que Morin, Roger y Domingo definen como el cuatrimotor: ciencia-tecnología-industria-interés económico. Esto evidentemente provocaría y seguiría provocando la alar-

mante destrucción de las culturas, ya que se minimizan las formas tradicionales de resolver los problemas, las formas de convivencia social basadas en la solidaridad y el bien común, reduciendo la vida de los sujetos a una mera actitud individualista.

Es así como surge la protesta, *el despertar de la conciencia* por acabar con ese sistema represor que hoy domina, ya que se está recurriendo a una falsa idea de desarrollo, pues, éste sólo está generando degradación y, por ende, se necesitan de personas capaces de manifestar su malestar y actuar en contra de este fenómeno.

Se está jugando un doble papel, por un lado, se observa la globalización que está acabando con la cultura de los pueblos, que amenaza con apoderarse del beneficio económico para unos cuantos y, sobre todo, que está reduciendo la importancia del humanismo, de una política pensada desde y para los hombres; por otro lado, este mismo fenómeno está abriendo pauta para responder con nuevas alternativas contra la represión para vivir con calidad y basarse en el sentimiento de una sociedad para todos con espíritu de pertenencia.

Por último, la obra cierra con un Epílogo: *La misión de la educación para la era planetaria*. Si bien es cierto que la

educación juega un papel primordial dentro de la sociedad, ésta no puede bastarse a partir de las políticas con las que, desde hace algún tiempo y hasta la actualidad, funciona, ya que pertenecen a los sistemas unidamente técnico-económicos. No se trata de expresar una idea en contra de los novedosos artefactos tecnológicos, sino que éstos no pueden ser la cura de todos los males que hoy se atraviesan. Por todo esto, urge repensar, analizar y reformar la educación. No es tarea fácil, la complejidad de sus funciones exponen la enorme atención que demanda su difusión en la sociedad. El Pensamiento Complejo adquiere importancia porque se preocupa por la dualidad de los fenómenos que componen lo educativo, el todo en las partes y las partes en el todo; no existen paradigmas eternos, ni un factor ideal y dominante para alcanzar el “éxito”.

En el contexto antes mencionado, esta obra enfatiza la misión de la educación y la emergencia de impulsar y promover constantemente la enseñanza en cada uno de los centros educativos con una visión hacia la era planetaria, es decir, pensar a la sociedad desde los problemas particulares hasta ser vista mundialmente, con sus urgencias de intervención activa y positiva. Para esto, se

necesitan sujetos conscientes de lo que está sucediendo y así poder actuar de manera oportuna y eficaz en cada uno de los sectores que les competen, además de presentar una actitud crítica de su realidad, pero, sobre todo, comprometidos con la resolución y la mejora de sus vidas.

Es importante que se postulen nuevas vías para alcanzar los objetivos de la educación en la era planetaria, para ello, los autores describen algunos ejes que podrían orientar el camino hacia el logro de las metas requeridas.

El primero, es el eje que manifiesta la necesidad de conservar aquello que nos formó como sociedad, tenerlo presente en cada uno de los pasos que se quieran dar para poder llevar a cabo una revolución, pero una revolución realizada con un enfoque diferente, esto es, sin pretensiones basadas en la violencia como único camino para conseguir lo deseado, por el contrario, se trata de recurrir a la revolución del pensamiento, de dar cuenta de la represión y de aquellas falsas ideas que se llegan a emitir con respecto del desarrollo total.

El segundo eje es el de progresar resistiendo, es decir, el progreso requiere la negación a las antiguas formas de gobernar, esto es, resistencia a la represión, la degradación hu-

mana, la violencia, entre otros factores. El hombre debería deslindarse de toda esa pasividad y ascender a un pensamiento en el cual su opinión y bienestar tienen cabida.

El cuarto eje corresponde a repensar la idea de desarrollo y de subdesarrollo, pues, muchas veces se cree que los países primermundistas cuentan con una vida resuelta, que sus políticas pueden llevarse a cabo en cualquier contexto sin importar que las características sean distintas, es por eso que nacen los subdesarrollados, los analfabetas y retrogradados, pero la situación es que los hombres que luchan por el bien común y defienden su cultura y valores son los que crean verdaderas condiciones para el desarrollo, mientras que en los países tecnificados escasea la moral, lo psicológico y lo emocional. Así, surge ese subdesarrollo de los desarrollados, por la incapacidad de generar propuestas vinculadas al progreso encaminado hacia la comunidad y no a los intereses convencionales de unos cuantos.

El cuarto eje consiste en repensar el futuro recreando las formas de concebirlo; con la posibilidad de recrear el pasado, esto es, no considerándolo como aquel tiempo irreversible, sino que, a partir del análisis de los hechos que sucedieron, se

pueda revertir y mejorar el contexto actual y los venideros.

La complejización de la política y una política de complejización del devenir planetario, este quinto eje postula el manejo de estrategias pensadas en el hombre y para el hombre, teniendo en cuenta que éste no se encuentra solo y que, por tanto, sus capacidades estarán orientadas al bienestar individual y colectivo.

El sexto eje alude a civilizar a la civilización. Si bien se piensa que la civilización es igual a progreso y desarrollo, hay que analizar hasta qué punto esto es una realidad, ya que, por otro lado, los lazos culturales, los valores, las etnias, etc., están siendo consideradas meras limitantes para ascender de acuerdo con los monopolios, por lo cual, es necesario dar cuenta de las prioridades que esa modernidad está ofreciendo a cambio de injusticias sociales, violencia, discriminación, entre otros muchos problemas. Entonces, ¿estas políticas son verdaderamente civilizatorias?

A manera de conclusión. Esta obra es reveladora de la urgente necesidad de repensar el conocimiento, su génesis y su concepción, para adquirir nuevas formas de comprender al ser humano, la sociedad en la que se desarrolla, sus necesidades reales, la política que los

rige y, sobre todo, implementar una reforma educativa como punto clave para realizar las transformaciones que requiere esta sociedad-mundo.

Morin está cobrando importancia en el ámbito educativo dada la pertinencia epistemológica y social de su pensamiento. Los cambios que se quieran realizar en la educación, necesitan de la revisión de cada una de las partes que la componen en su dinamismo. Además, plantea la importancia de educar a los educadores, no sólo con destrezas, sino también con actitudes para que, con su labor, hagan posible una mejor sociedad.

A partir de las propuestas de Morin se podría estudiar el contexto de la sociedad actual para hacer posibles la renovación del hombre y de su pensamiento. Este libro es de esperanza y de reforma humana.

Libro reseñado

Morin, E.; Roger, E. & Domingo, R. *Educación en la era planetaria*. Primera Edición. España: Editorial Gedisa, S. A. Colección Libertad y Cambio.